

# Volver a Galilea, una lectura del Evangelio de Marcos desde Galilea

## Return to Galilee, a Galilean reading of the Gospel of Mark

*Fecha recibido: 21/10/2022 - Fecha publicación: 27/01/2023*

Jaime Michea <sup>1</sup>

### Resumen

A las comunidades cristianas que buscan cada día encontrar y seguir a Jesús de forma más auténtica, se les hace necesario tener claves de lectura que les ayuden a realizar una experiencia de actualización del acontecimiento de Él en los Evangelios; Marcos, por ejemplo, ofrece una que ayuda a descubrir a ese Jesús que se mueve entre las muchedumbres pobres y enfermas que viven a un Dios sin muchos títulos y que soportan una institución que solo responde a través de la ley, la norma y la moral. Específicamente el tema de lo geográfico en este evangelista, invita a realizar un recorrido desde la óptica del Dios de los pobres y su propuesta de Reino.

**Palabras Clave:** Territorio, Evangelio de Marcos, Galilea, Dominación, Ocupación.

### Abstract

Christian communities that daily seek ways to encounter and follow Jesus authentically find it necessary to have reading methods which facilitate an experience of actualizing the events in the Gospels. For example, Mark provides the means to discover a Jesus who moves among the poor and sick, even as the crowds experience a God without many titles and support an institution that only responds through the law, norms, and morality. The theme of geography, specifically, invites us to take a journey from the perspective of the God of the poor and His proposal for the Kingdom.

**Keywords:** Territory, Gospel of Mark, Galilee, Domination, Occupation.

---

1. Teología, Instituto Alfonsiano de Teología y Pastoral de Santiago de Chile; Estudios de Biblia Virtual en el CEFYT, Argentina; Diplomado en Pastoral Latinoamérica, Diplomado en Libros Apócrifos del Antiguo Testamento, y Hermenéuticas Bíblicas, Centro Bíblicavirtual, Buenos Aires; Diplomado en Teología Latinoamericana, Universidad Católica de Valparaíso. Hermenéuticas Bíblicas Latinoamericanas para la superación de los fundamentalismos religiosos, Facultades EST. Correo electrónico: jaimemichea@claretianos.cl

Leer cada uno de los evangelios, y descubrir ese mundo fascinante que exponen sus autores -quienquiera que hayan sido- perfila un relato de Jesús desde sus propias experiencias y vivencias, como resultado no solo de una gran aventura de fe, sino también como un desafío vital. Estas vivencias, que dan una connotación y un sello no menor, abren el apetito, las ganas de acercarnos a descubrir cómo aquellos perciben el acontecimiento Jesús en sus vidas y en la comunidad.

No es de menor importancia explorar cómo lo ha puesto por escrito cada evangelista y sobre todo la comunidad en la que este ha realizado su recopilación, su escucha, sus descubrimientos y la manera singular en que ha recibido esa memoria de Jesús. Detrás de cada texto, de cada relato, de cada memoria hecha escritura, hay una intención, una mirada y una experiencia.

Como bien nos dice Pagola (2012) sobre el evangelio de Marcos: “Los seguidores de Jesús no hemos de olvidar nunca *Galilea*. Aquí empezó todo. Es en Galilea donde se escuchó por primera vez el gran proyecto del Padre, que Jesús llamaba el *Reino de Dios*” (p. 249). Es por este llamado a no olvidarla, que este texto quiere hacer un acercamiento al evangelio de Marcos y descubrir por qué tal territorio marca una pauta y una clave de lectura.

Algunos autores muy válidamente pueden cuestionar ese acercamiento, puramente geográfico, y preguntar si esto en verdad puede ayudarnos a comprender a Marcos; es posible recordar acá la pregunta de Delorme (2012): “Pero ¿conocía Marcos la geografía lo mismo que nosotros? Es posible dudar de ello” (p. 12).

Una opción posible es colocarse los lentes de Marcos para mirar su evangelio desde el territorio, es decir, desde ese lugar en el que vive la cotidianidad quien vive, sufre, goza y gasta su vida en el andar diario. Desde esta óptica, el territorio, y más específicamente el de Galilea, no es tan solo un espacio físico, sino que más bien se presenta ahora como un lugar desde donde entender, encontrar y descubrir el accionar de Dios.

### **Simplemente Galilea**

Como ejercicio obligatorio de todo acercamiento a los textos bíblicos, es indispensable realizar una mirada detenida y conocer el contexto en el que aquella Galilea se desenvuelve; es recomendable escudriñar este lugar en el que Marcos pone el inicio del gran mensaje “Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios” (Mc 1,1).

La realidad de Galilea no es fácil para aquellos hombres y mujeres, tanto los que vivían en el tiempo de Jesús, como los que estuvieron antes de él. A ellos les tocó

vivir en carne propia la realidad de ser un territorio de segunda, dominado, explotado y ocupado; por eso, mirar Galilea con los lentes de Marcos, es reconocer y descubrir que Dios no los ha dejado solos frente a sus problemas y desafíos.

Galilea era una tierra de frontera. Galilea, al norte de Israel, podía dividirse en dos zonas: una, la Alta Galilea, con valles profundos y montes más altos, en la ribera izquierda del primer tramo del río Jordán, cerca de la zona de influjo de Tiro. La otra, la Baja Galilea, más llana, al norte de la llanura de Esdrelón, en la ribera izquierda del mar de Galilea. Conforme a Pikaza (2015) en su *Gran Diccionario de la Biblia*, es en ella donde se centra y desarrolla principalmente el mensaje de Jesús.

Esta ha sido una tierra que ha vivido varios procesos de conquistas, como sucedió, por un lado, con los asirios, entre otros pueblos, hasta los romanos en tiempos de Jesús; debe recordarse que también hubo épocas en que los mismos judíos eran los atacantes, como sucedió en tiempo de los Macabeos. Todo esto para decir que a Galilea le toca vivir en carne propia ese ser lugar de mestizaje y de cruce de pueblos; esto deja entender cómo también presenta entre otras características una realidad religiosa que podría llamarse de sincretismo entre lo propiamente judío y lo pagano, como resultado de todas las influencias recibidas de su entorno.

Como parte de esta realidad religiosa, Galilea se ve obligada a vivir diferentes etapas y procesos en las que prácticamente es obligada a judaizarse, siendo sometida a la religión oficial. Tal hecho se realizó, obligando a sus habitantes a que se circuncidaran, y a que adoptaran las *costumbres* (leyes y formas de vida) del judaísmo, o en su defecto, abandonar el territorio. Así se entiende cómo existe entre sus habitantes un alto nivel de descontento y obviamente unos profundos deseos nacionalistas. Al llegar al poder, Herodes El Grande, nombrado rey de Israel por los romanos, él conquistó Galilea, no para fortalecer el judaísmo, sino para tenerla sometida dentro de su reino, bajo dominio de Roma. Así, la tierra de Galilea y especialmente su gente, se conforman como un territorio de mucha tensión, de descontento por la explotación e invasión Romana y en especial por los mecanismos de sometimiento de sus habitantes, al judaísmo institucional.

Esta tensión que viven los habitantes del territorio de Galilea no tenía solamente un carácter político, sino también otro más profundo de tipo religioso. Por una parte, habían heredado la vivencia pura, de la religión de la alianza, lo que se traduce como un estar viviendo más cercanamente a la experiencia del Éxodo, más que a la añoranza y tradición del templo de Jerusalén, que refleja la norma, la ley y la institucionalidad oficial. Se puede entonces afirmar que los galileos eran famosos por su alto grado de

coherencia entre su sentido nacional y religioso de la forma más pura en sus prácticas y vivencias.

Su población era fundamentalmente gente sencilla, humilde y en su mayoría pobre, que vivía en aldeas pequeñas sin mucha notoriedad. Es en esta tierra donde Jesús vive y experimenta la vida de su pueblo. Por tanto, Él va conociendo –en medio de la precariedad y las dificultades– las profundas experiencias de solidaridad, de trabajo, de hermandad. Debe recordarse como dato importante que los grandes terratenientes y ricos de aquel tiempo, no viven en esta zona, sino más bien en Judea. Quizás por lo mismo Jesús no da grandes discursos teológicos cuando se encuentra con las multitudes cuando pasaba de pueblo en pueblo, sino que más bien habla de la simpleza de la levadura, de una moneda perdida, de cómo las vecinas se alegran cuando algo bueno sucede, etc.

Seguramente, la situación de los niños, tampoco era la mejor. Pagola (año) dice que “los niños eran los miembros más débiles y vulnerables, los primeros en sufrir las consecuencias del hambre, la desnutrición y la enfermedad. La mortalidad infantil era muy grande”. Por eso después los pone en el centro de los discípulos y las gentes y los posesiona como los principales en el reino de Dios, y no es por su sencillez y ternura, es porque son los postergados y quienes no son sujeto de derecho ni en lo social ni en lo religioso.

Así como sucedía con los niños, la realidad de la mayoría de las gentes del mundo rural no era tampoco demasiado optimista; eran considerados gente dura, ruda e ignorante. Simplemente, gente que vivía de la tierra y en muchos casos, tierras de las que tampoco eran sus propietarios; por tanto, sus vidas dependían, entre otros factores, de la bondad de las lluvias o de la sequía que podía azotar el territorio, entre otros muchos factores.

Además, estos pobres campesinos estaban obligados tener que vérselas con otra preocupación no menor, como lo era el pago de los impuestos y los tributos.

Se trataba de unas tierras invadidas por los romanos, quienes consideraban que les pertenecían a Roma; por eso exigen el pago de tributos a los habitantes de aquella tierra ocupada. Pero también muchas de esas tierras pertenecían a grandes terratenientes que las explotaban con mano de obra barata y sometida; es decir, empleaban a jornaleros que vivían de trabajos ocasionales y mal remunerados. Así es como lo describe Pagola:

Uno de los rasgos más característicos de las sociedades agrícolas del Imperio romano era la enorme desigualdad de recursos que existía entre la gran mayoría de la población campesina y la pequeña elite que vivía en las ciudades. Esto

mismo sucedía en Galilea. Son los campesinos de las aldeas los que sostienen la economía del país. (p. 17).

Galilea es tierra de judíos, pero también de paganos. Esta doble realidad no deja de ser menos importante al ver la relación, la vivencia y la experiencia de los galileos ante la oficialidad y autoridad religiosa de Judea y más concretamente de Jerusalén.

Entonces, es importante tener un acercamiento a los coterráneos y contemporáneos de Jesús. Hombres y mujeres que perfilan una forma de vivir y de experimentar lo religioso en sus vidas. No olvidando que vida y Dios se conforman como un solo ser en la vida del pueblo.

En las escrituras, el profeta Isaías había hablado de la “Galilea de los gentiles” (Is 8,23) pero al parecer esta referencia de *gentiles* no es tan real. Poco se sabe acerca de lo que vivieron los pueblos del norte después de la invasión de los asirios, especialmente en lo relacionado con el tema de las deportaciones y de quienes quedaron en el territorio. Los galileos han vivido por centenares de años alejados de Judea o mejor dicho de Jerusalén. Lo más probable, es que se hayan mantenido fieles a las viejas tradiciones de la fe en Yahvé, a La Ley y a las celebraciones. Aunque debe mencionarse que para ellos, llevar y mantener estas tradiciones no debió serles fácil dado a los contextos en los que les tocó vivir.

Esta dificultad básicamente tiene que ver con el hecho de que no tenían un centro de culto como el templo en Jerusalén; tampoco contaban con una clase sacerdotal permanente o una aristocracia religiosa que mantuviera todo aquello relacionado con el culto propiamente dicho. Esta realidad en sí misma es generada también por la distancia de Judea, y especialmente la Jerusalén del templo, de la casta sacerdotal y dirigente que custodia todo lo religioso y lo social. Por esto mismo no es de extrañar que vivieran costumbres, fiestas, celebraciones propias y locales que distaban de lo oficial y tradicional.

Por esta razón no es de extrañar que al ser subordinados por los asmoneos en el movimiento de los Macabeos, fue muy difícil que les impusieran la obligatoriedad del culto, la celebración y el vivir según las leyes y normativas de aquellos. Es un pueblo no acostumbrado a los sumos sacerdotes ni al templo que en lo popular era el lugar de Yahvé, fuera ahora un lugar de poder y autoridad. Este templo ahora es desde donde se cobran los impuestos y tributos a los cuales no estaban habituados y donde está el Dios oficial.

Pero aun así, los habitantes viven una vinculación con Judea y el templo, tienen sus peregrinaciones y están unidos por parentescos que viven en este último territorio.

Finalmente, sobre el contexto podemos concluir que hay dos realidades ineludibles que vive la población de Galilea: por una parte, está el tema religioso con una fuerte tradición a Yahvé y la alianza algo distante de la institucionalidad de Jerusalén con la ley, las normas y diezmos; por la otra, está la realidad social y económica, producto de un sistema de explotación de la tierra y del abuso de las clases económicas explotadoras, cuestión que también generó en la población más pobre una sublevación violenta contra esta realidad:

Bandidos pobres que originariamente encontraban asilo en las cuevas de Galilea dan origen al movimiento Zelota, representante de una religiosidad violenta y rigorista que, finalmente, encuentra adhesión de todas las capas de la población. (Misioneros Claretianos, 1995, folleto 10)

Jesús no es indiferente a estas dos realidades, pues las conoce y las vive en su propia realidad familiar. Son estas las que dan razón y sentido a sus palabras y obras en medio de una multitud que lo sigue, y que lo siente, entendiendo su mensaje diferente de Dios y de la dignidad de los postergados por las clases dominantes.

### **Galilea y Jerusalén, dos polos opuestos para Marcos**

Desde una perspectiva geográfica, la propuesta intencionada de Marcos no es solamente de tipo física, sería muy mezquino mirarlo así, ya que caería en una lectura muy simplista. Sin duda detrás está un sello y una experiencia de Dios, es decir, un pensar a Dios de esta oposición o polos opuestos entre las dos regiones del norte y el sur, sobre todo de Jerusalén y Judea asociada al templo. Después de conocer o de tener un acercamiento a la realidad del contexto de la población de Galilea, es posible concluir que Marcos hace un relato intencionado de Galilea. Y no podía ser de otra manera, pues desde el mismo inicio de su evangelio delata la intencionalidad de su evangelio al afirmar: “comienzo de la buena noticia”, “comienzo del evangelio” o “buena nueva de Jesucristo”, como lo dicen las diferentes traducciones; en todo caso, detrás de esto se revela la buena noticia para aquellos que han sido los más postergados y desfavorecidos por las sociedades humanas, pero también los más queridos por Dios.

Desde el tiempo de la restauración de Esdras y Nehemías, en los que el templo y la ley pasaron a ser lo más importante de la vida de Israel, incluso por encima de los pobres y necesitados, quienes quedaron habitando el territorio en el tiempo de la

deportación, dejó una marca dolorosa para aquellos que social y religiosamente han quedado en la pobreza, que por esencia, es indigna.

Así, esta oposición de Marcos, de escribir desde el foco de Galilea y Jerusalén, hace que la estructura del evangelio tenga dos momentos, y que en la mitad de sus 16 capítulos uno de sus textos se convierta en la bisagra, en esa pregunta fundamental para los seguidores de Jesús «¿Quién dicen los hombres que soy yo?» (Mc 8,27).

Este contraste entre un territorio y otro, nos van dando las claves del lugar querido por Dios. Él está con los desposeídos que se enfrentan a esta dualidad de pobres y ricos, los que viven la fe sencilla y la institución; aquellos que no tienen otra norma que la vida contra la estructura religiosa, entre la sinagoga y el templo, además del choque entre pagano y judíos.

Esta Galilea donde se mueve Jesús no tiene fronteras ni tampoco límites, contrario a Jerusalén donde está la normativa, la ley y las obligaciones. En Galilea está el pueblo que se encuentra en la sinagoga para ver adorar a aquel Yahvé que los ha liberado de la esclavitud y que los renueva hasta hacerles sentir como un pueblo; por otra parte está la Jerusalén del templo, donde el pueblo solamente tiene mandatos y obligaciones que cumplir a fin de sentirse parte de la religión que presenta a Dios como el que exige: “Por consiguiente, esta geografía tiene un sentido. La forma como Jesús se mueve dentro de ella muestra ya su dirección”, El evangelio, según san Marcos (Delorme, 2006, p. 14).

En este contraste de los capítulos que van desde el 1 hasta el 8, es significativo apreciar cómo Jesús realiza la mayoría de sus milagros en tierras de Galilea: el endemoniado de Cafarnaúm y otras sanaciones como la suegra de Pedro (1,21ss), la curación del leproso (1,40ss), el paralítico (2,1ss), la curación en sábado (3,1ss), el endemoniado de Gerasa (5,1ss), la curación de mujeres (5,21ss), cuando alimenta a multitudes en dos ocasiones (6,36-44;8,1-9), las curaciones en Genesaret (6,53-56), la curación de la hija de la mujer cananea (7,24-30), la curación de un sordomudo (7,31-37), la curación del ciego de Betsaida (8,22-26).

No podemos dejar de apreciar cómo es en Galilea donde realiza los llamados a sus discípulos y discípulas; es allí donde comparte la mesa con pecadores, además de algunas parábolas como la del sembrador (4,1ss) y las sencillas comparaciones del reino como la de la lámpara (4,21ss), la siembra el campo (4,24ss), la semilla de mostaza (4,30ss) y todo lo hacía a través de parábolas nada de forma directa. Este bloque culmina con la pregunta «¿Quién dicen los hombres que soy yo?» (8,27) y la confesión realizada por Pedro «Tú eres el Cristo» (8,29).

El segundo bloque, “Jerusalén”, cambia radicalmente; ya no es la presencia de un Jesús que despierta admiración y esperanza para el pueblo; ahora, por el contrario, Él camina libre y sin límites por las rutas de Galilea donde choca con la institucionalidad, el templo, la ley y la norma. Sus instituciones, o mejor dicho, quienes cuidan la institucionalidad, lo ven y lo experimentan como un peligro y una amenaza. Por tanto, han de tener cuidado con Él.

Acá Jesús anuncia en tres ocasiones sobre su pasión y muerte (8,31ss; 9,30ss; 10,32ss), es en este territorio donde entra en conflicto con la autoridad religiosa, con el templo, con el sábado. Pero también expone cuáles son las condiciones del seguimiento y cómo han de ser quienes le siguen: ser el servidor de los demás (9,34); recibir y ser como los niños (9,36-37); la coherencia de vida (9,43ss); ser sal y vida (9,49-50); no ser como los poderosos que someten (10, 42-44); el mandamiento más importante (12,28-34); la ofrenda de la viuda ante la hipocresía de los letrados (12,38-44). Todo este bloque en territorio de Jerusalén culmina con el juicio, la traición, la muerte y la resurrección de Jesús.

Y el final original del evangelio nos deja el gran anuncio “pero vayan a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de ustedes a Galilea; allí le verán, como les había dicho dijo” (16,7). Rápidamente, este anuncio y mandato nos puede retornar al libro del Apocalipsis: “Has abandonado tu amor del principio” (Ap 2,4). Este es un llamado a volver al amor primero, al lugar donde todo empezó, donde la vida se encantó y se llenó de fuerza e ilusión, este lugar tiene un nombre del primer encuentro: ¡Galilea!

### **Las multitudes que siguen a Jesús**

Lo primero que debemos preguntarnos es: ¿Quiénes son estas multitudes con las que se encuentra Jesús en Galilea?, ¿Qué les caracteriza y/o motiva?

La población de Galilea no era pequeña, pues se trataba de una tierra rural en que la agricultura daba sustento a la población; según Woodruff (2009), “lo que sustenta mal a la población son las confiscaciones del rey, pero aun así algo sustentaba” (p. 37). La presencia de la multitud es un hecho significativo en el evangelio de Marcos. Siempre hay un grupo no menor que lo sigue y acompaña y es en este contexto donde Jesús realiza sus acciones.

Así, podemos leer en dicho evangelio, cómo una multitud rodea una casa o el lugar donde Él se encuentra (1,33; 2,2). Una multitud que en ocasiones le sigue porque no sabe dónde ir, o hacia qué dirección. Jesús la percibe como ovejas que no tienen un pastor que las guíe o cuide (6,34), por otra parte hay un grupo más íntimo y



cercano con el cual comparte el día a día y cada una de sus acciones; ellos son testigos privilegiados de su andar en Galilea y también en Jerusalén (3,32; 10,46), no es de menor importancia el detalle de que quienes lo reciben con vítores y aclamaciones componen a esa multitud de galileos, principalmente al entrar en la misma Jerusalén, que luego le condenará (11,9-10). Es a esta multitud o masa que se mueve en el entorno de Jesús, a la que los sacerdotes y la autoridad institucionalizada temen (11,32) es también la multitud que quiere aclamarlo como rey.

Pero, ¿qué es lo que mueve realmente a estas multitudes que siguen, acompañan y aclaman a Jesús y que son tan protagonistas en el evangelio de Marcos? Sin duda, la figura de Jesús no es una más, y así parece que lo entiende Marcos en su evangelio. Los integrantes de esa multitud de Galilea seguramente estarían movidos por una mezcla de simpatía, curiosidad y agradecimiento por Jesús que no solo está en medio de ellos, sino que, además, los sana, los anima y los alimenta.

Puede que entre ellos haya quienes se adhieren y lo siguen; aquí se pueden recordar los llamados a los discípulos; ellos dejan todo para obedecer a su llamado, junto con un grupo de mujeres quienes le siguen y acompañan por las tierras de Galilea.

Pero no todos tienen el mismo nivel de cercanía con Jesús: están las muchedumbres que lo siguen y van donde él se encuentra, pero también están los adeptos como sus incondicionales. Por otra parte, están sus seguidores que desde sus realidades lo van acompañando. No pueden dejarse por fuera a sus íntimos; esos que viven la experiencia más significativa entre todos los que están con Jesús. Como dice Pagola (2012):

Hay un consenso bastante general en distinguir en el entorno de Jesús entre las “muchedumbres”, que se acercaban sobre todo por curiosidad, los “adeptos”, que le acogían en su casa, los “seguidores” que le acompañaban en sus recorridos, y el grupo más íntimo de los “Doce”. (p. 192)

Lo que Jesús va provocando en la población de Galilea no deja indiferente a nadie; va produciendo una especie de asombro, de sorpresa y curiosidad. Son muchos los que se le van acercando en más de un caso para agradecerle la sanación recibida; en otras palabras, por la dignidad recuperada.

A la espera de esta sanación escuchan sus parábolas, sus enseñanzas del Padre y su propuesta de Reino. Son ellas, las multitudes, las que van y vienen en torno a Jesús. Pagola (2013) dice que “El término que más se repite es *ojlós*, que significa muchedumbre” (p. 193).

Una de las características más importantes de estas multitudes que siguen a Jesús en Galilea, es que en su mayoría se trata de pobres, de gente que se ubica entre los más desfavorecidos. No encontramos entre ellos a los grandes terratenientes, a los propietarios de las tierras y muchos menos a los de la clase religiosa; sin embargo, son estos últimos los que más ven en Jesús una amenaza, porque su mensaje para los pobres, tal como es promulgado en Galilea, es de liberación y de justicia.

Esta multitud que sigue a Jesús, como indican los autores, muchas veces no tiene una estructura definida; pero ese es precisamente el pueblo que puede y debe ser de Dios, el mismo pueblo que Dios quiere.

### **Jesús y la crisis de Galilea**

El paso en el evangelio de Mateo de Jesús desde Galilea a Jerusalén ha sido conocido como la crisis de Galilea. En un momento dado, Jesús, perseguido y amenazado, siente que sus días están contados, por esto de los anuncios de su pasión y muerte en tres ocasiones. Jesús empieza a sentir el abandono de las masas que le siguen y escuchan, a parecer ya no están con el entusiasmo primero. Los jefes de su pueblo lo rechazan. Su familia lo tiene por loco (3, 20-21). Ni siquiera sus discípulos lo entienden (8,21).

Jesús entiende que después de Galilea su situación se ha convertido en una amenaza para las autoridades y el orden establecido. Mover masas y que lo sigan multitudes no es bien visto. Empieza a tramarse una situación de complot contra su persona y esto no es en Galilea, es en Jerusalén. Buscan una alianza político-religiosa en su contra para ponerlo en contra de Roma, los judíos en caso de hacerle juicio no lo pueden condenar a la pena máxima por una normativa romana. Es por esto que Jesús se dirige a la región de Tiro, que era territorio pagano, no en plan de misión, sino de refugio. Él ha puesto en conflicto al poder reinante durante su actividad de Galilea, ahora llega al lugar de lo establecido y dominante. El conflicto ya es evidente y las consecuencias no pueden ser otras que la eliminación de su persona. Definitivamente, se ha convertido en una amenaza. En medio de esta crisis, ha de escoger por continuar su camino.

### **Seguir a Jesús desde Galilea**

Hemos dicho que el lugar de Galilea en el evangelio de Marcos no es solo un territorio, sino que está cargado de sentido teológico. Los sujetos que en el texto van apareciendo y siendo sus protagonistas están llenos de simbolismos como lo son

las multitudes empobrecidas, los enfermos, los despreciados, los discípulos, hombres y mujeres, que lo siguen, lo escuchan, se animan y se llenan de esperanza, pero que también lo abandonan y lo proclaman. A estos, es a quienes Jesús les dice que nada cuenten de lo que Él hace con ellos.

En la lógica de la oposición a Jerusalén, la legalista y estructurada –pero sobre todo la que crucifica–, Galilea aparece como la nueva propuesta de pueblo de Dios. Ya no será el templo ni la ley, sino que será esas gentes, hombres y mujeres que buscar vivir con la dignidad de los hijos de Dios.

Galilea es la tierra donde Jesús prepara, donde poco a poco va construyendo y edificando un nuevo lugar donde dejar a Dios ser Dios. El inicio del evangelio tomando las palabras del profeta Isaías nos dan esta señal “tal como está escrito en la profecía de Isaías: Mira, envío por delante a mi mensajero para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: Preparen el camino al Señor, enderecen sus sendas” (1,2-3).

Leer la misión de Jesús desde Galilea es releer permanentemente el deseo de fundar una nueva sociedad, un nuevo modelo de ser y relacionarse en el pueblo entre ellos y con Dios. De acuerdo a Vena puede decirse que: “En ese sentido, quizás se trate de una innovación del evangelista. Este construir una nueva sociedad se da en comunidad” (Ribla 64. El discipulado del Hijo del hombre: el modelo cristológico de Marcos para una comunidad sufriente, p. 93).

En estos que le siguen, comparten, escuchan a Jesús, se va a aprendiendo que es ser parte de la propuesta del Reino, pero esto implica ciertas exigencias a las cuales se les ha de tomar en cuenta y asumir: han de reconocer como tales, es decir, saberse que hay errores, complicaciones, faltas y sobre todo han de ampliar la mirada. En la realidad, el grupo de los discípulos, se han de dar cuenta que vivieran la impotencia cuando no logren realizar un milagro o curación. Y en el fin de todo esto está saber que una exigencia primera es el amor y el amor en la entrega hasta el fin, es decir, dar la vida.

Marcos a la comunidad de seguidores en Galilea les va mostrando en Jesús que deben permanecer fieles, renovando constantemente la fe en Dios.

Por esto Jesús permanentemente está enseñando e instruyendo a sus discípulos. El recorrido de Marcos así lo va presentando. Hay varias propuestas de biblistas que así lo van indicando. Una propuesta por la que podemos vislumbrar cuál sería este itinerario de formación y siguiente de Jesús: en primer lugar, el llamado de Jesús a sus discípulos, a ellos los llama por su nombre. En segundo lugar, está la aceptación por parte de ellos, al momento lo dejan todo y lo siguen. Viene el tiempo de la preparación y

de la enseñanza, Jesús les va explicando todo aquello que muchas veces no entienden. El envío a los discípulos luego de enseñarles los envía por los caminos de Galilea. Seguido de esto está la aceptación de la realidad, es decir, reconocer que no todo lo pueden y experimentan el fracaso y el rechazo. Al final viene la aceptación más radical de la condición del seguimiento, dar la vida hasta las últimas consecuencias.

En este tránsito de Galilea a Jerusalén, Jesús es el modelo para seguir. Es el tránsito desde los pobres de Dios a la estructura dominante. Jesús en Galilea es presentado de forma cercana y sencilla con los pobres, los sana, los guía porque siente compasión de ellos que andan como oveja sin pastor, les enseña, los alimenta, pero sobre todo está con ellos mostrando el rostro de Dios misericordioso. En cambio, el Jesús de Jerusalén no es el mismo, es fuerte frente a la institución que ha tergiversado al Padre, el templo es un lugar de idolatrías y no de compasión, las enseñanzas de los escribas y fariseos son pesadas cargas que tiene que vivir el pueblo a costa de su explotación religiosa. Ante esta, Jesús choca y quienes lo siguen han de seguir la misma suerte, por eso al final de todo han de volver a Galilea para reencantar, reafirmar el seguimiento y escuchar nuevamente el mensaje primero que les dio Jesús. Volver a Galilea es volver como discípulos y discípulas de una comunidad de iguales.

### **La comunidad en Galilea que se abre a la esperanza**

Esta sección podría perfectamente partir con una interrogante, en este tiempo: ¿en qué comunidad vivimos y estamos?, vivimos acaso más cercanos a la comunidad de Jerusalén: que guarda las tradiciones, mantiene el rito, que mira hacia atrás conservando la sana y recta tradición, que enseña la norma y tramite la ley. O al contrario estamos más cercano a la comunidad de Galilea donde todo parece estar por construirse, la que tiene otro rostro quizás menos opaco, la que camina por caminos polvorientos de aldea en aldea, la que se detiene en el camino para acompañar al caído, la que tiene aspectos diferentes y desconocidos, esa donde todo empieza y donde se anuncia la buena nueva de Dios.

Para el evangelista Marcos la vida de Jesús transcurre preferentemente en Galilea, tiene su máxima expresión en Galilea y solo cae, se estrella y se acaba en Jerusalén, pero solo en Galilea se abre nuevamente a la esperanza.

No deja de ser significativa que la tierra de Galilea, considerada de gentiles o paganos, es el lugar donde la comunidad se abre a la esperanza, a la vida del resucitado.

Lugar donde se recrea la vida, la dignidad y la plenitud de Dios en medio del pueblo. Acá el sueño del antiguo Israel "Galilea de las naciones, el distrito de las

naciones” (Is 8,23) se hacen realidad. Y la comunidad experimenta y vive esto como una realidad latente y viva.

¿Cuál será entonces la intensión que Marcos tiene con Galilea en relación con la comunidad a la que escribe?

En los recorridos por Galilea realiza una acción oculta a la espera de, por lo del secreto mesiánico, no es ahora el momento, esto es solo lo previo, por eso “no lo cuentes a nadie”. El retorno post resurrección a Galilea es un abrirse a todos y todas del nuevo tiempo inaugurado con la vida de Jesús. Ya no es necesario el secreto, ahora hay que anunciarlo, vivirlo y experimentarlo en libertad a plena luz.

En Galilea todo empezó, ahí se mostró el querer de Dios en el accionar de Jesús, en cambio, parece que todo queda concluido en Jerusalén. Pero con la resurrección viene un nuevo recomenzar y expandirse que es precisamente en Galilea. La comunidad ya no tiene que ir a buscar a Jesús al sepulcro, preocupados por quien moverá la piedra.

La comunidad ahora tiene una nueva misión “les dijo: –Vayan por todo el mundo proclamando la Buena Noticia a toda la humanidad” (16,15). En otras palabras, es compartir, anunciar y vivir la misma vida de Jesús, esta no es una simple imitación, es un seguimiento y un testimonio permanente, es hacer permanente a Jesús en la historia de Galilea de ayer y el mundo de hoy.

### ***¿Qué ve Jesús en Galilea y Jerusalén?***

Un ejercicio normal hoy en biblia es tratar de ponernos en los zapatos del personaje del texto bíblico. En tiempo de Jesús tenemos que decir en sus sandalias y poder ponernos en su piel y en sus sentimientos. Marcos en su evangelio nos presenta a Jesús activo en este espacio geográfico que trae y contiene una carga no menor y muy significativa en la vida de Jesús.

Hemos dicho que Galilea y Jerusalén, en el evangelio de Marcos, no son solo un tema físico, sino más que nada un tema teológico. Además, se puede agregar a lo teológico que Galilea y Jerusalén es un tema profundamente humano. Porque como hemos visto, las muchedumbres que siguen y escuchan a Jesús viven realidades periféricas de dominación, dolor y resistencia, pero con una esperanza de vida que en la persona de Jesús se ha revitalizado.

Las preguntas que queremos responder en este texto a la luz del evangelio de Marcos y su organización geográfica son ¿qué ve?, ¿cómo piensa y cómo actúa Jesús en la primera y segunda parte del evangelio?,

## La primera parte del Evangelio, Jesús en Galilea

¿Qué ve y se encuentra en Galilea? Marcos nos pone a Jesús ya mayor, no tiene relatos ni mención a textos de la infancia como los demás sinópticos. La realidad de Galilea, ya lo hemos mencionado en más de una ocasión, lo ve oprimido económica y políticamente por las cargas e impuestos del poder extranjero, este poder extranjero es Roma que ha ocupado con sus ejércitos el territorio. Por otra parte, ve al pueblo oprimido religiosa y culturalmente por los fariseos y escribas, a pesar de no tener una presencia del templo en el territorio, que eran los grupos privilegiados. Ve muchas necesidades y problemas. Ve a los pobres, mendigos, marginados, enfermos, leprosos, endemoniados, etc. Ve a muchos grupos de la población que viven de la mendicidad y la limosna. Esta no es una realidad menor, Marcos la va presentando repetidas veces en el movimiento de su evangelio, Jesús permanentemente se va encontrando con esta muchedumbre que requiere su atención.

Ante esta realidad, Marcos nos presenta a Jesús como un profeta, más aún después del encarcelamiento de Juan, “Cuando arrestaron a Juan, Jesús se dirigió a Galilea a proclamar la Buena Noticia de Dios diciendo: Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios: arrepíentanse y crean en la Buena Noticia” (1,14-15). Este anuncio que hace Jesús es una exigencia al cambio de vida y de corazón; es cambiar y creer. Con sus palabras Jesús denuncia el pecado, todo aquello que hace que el Reino del Padre no se haga realidad como son la pobreza, la enfermedad, la explotación y la marginación.

Jesús sobre todo trae un mensaje de esperanza, pero sobre todo porque es un tiempo que se cumple ahora, no mañana o en un futuro no cercano. La espera se ha acabado, es una realidad palpable y visible. El tiempo de pasar a la acción ha llegado. Es el tiempo de la decisión y esto pide una conversión.

Cuando Jesús proclama en el evangelio de Marcos que el Reino de Dios ha llegado, lo hace con su propia vida y acciones. No solo predica a Dios, sino, por el contrario, lo muestra y presenta cercano con la presencia del Reino, por eso este reino es la acción de Dios en su pueblo, y especialmente en los más pobres y postergados, para que vivan plenamente.

La acción de Jesús por el Reino, nos muestra un Dios en acción, sobre todo activo, lo que hace Jesús es predicar y mostrar la acción de Dios Padre. Por tanto, Jesús también va a comenzar su acción, por eso se ha cumplido el tiempo. Busca que no nos instalemos o apeguemos a nuestras cosas. El mismo es el primero que va cambiando, que se desinstala, desaprende y desprende, y que va a dedicarse por entero a construir el Reino. Jesús se pone del lado de Dios.

El Jesús presentando en el evangelio de Marcos quiere en cada momento hacer vivo y presente el Reino de Dios, un Dios activo y presente. En Marcos Jesús no se dirige a un grupo de elite, aunque si lo escucha, sino más bien a la muchedumbre siempre presente en su entorno. Esta gran masa, que son como ovejas sin pastor, es un gran número de excluidos y marginados que no tienen ni pertenencias a alguno grupo de elite ni religiosa, pero que sobre todo viven rechazados por los grupos de poder. Estos son señalados como paganos, gentiles y pecadores por los poderosos y religiosos de la época. En cambio, para Jesús los ve como gente necesitada y desde su corazón siente el deseo y el compromiso de liberarlos de tantas cargas de males pavorosos.

Jesús presenta el Reino y ese es su urgencia de vida. Pues solo de esta manera puede dar respuesta a las situaciones de extrema necesidad que encuentra por los caminos de Galilea. Por eso presenta el Reino y para esto no lo quiere hacer solo, convoca, anima y llama.

Por esto tanto sus palabras, acciones, milagros como también el perdón “viendo Jesús su fe, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados” (2,5). Son los signos preclaros de la llegada y la presencia del Reino. En esta primera etapa Marcos nos muestra a Jesús compartiendo esta misma vida, y dando este mismo poder a sus discípulos, “[Nombró, pues, a los Doce]. A Simón lo llamó Pedro; a Santiago de Zebedeo y a su hermano Juan, a quienes llamó Boanerges –que significa hijos del trueno–; Andrés y Felipe; Bartolomé y Mateo; Tomás, Santiago de Alfeo y Tadeo; Simón el cananeo y Judas Iscariote, el que también le traicionó”. (3,16). No hace su misión solo, los busca para que cambien y se animen en la construcción de hacer presente el Reino “Jesús les dijo: –Vengan conmigo” (1,17). Este venga de Mateo más que un estar junto a él, es un llamado al compromiso, él quiere que todo hombre y mujer cambien su vida y que vivan en a la propuesta del Reino. En esta primera parte, del evangelio Marcos, Jesús pone de su parte todas las acciones que realizan el Reino: Milagros y perdón de los pecados.

Para este accionar y actuar de Jesús por hacer realidad el Reino, el evangelista Marcos nos muestra un número impresionante de enfermos, pobres y marginados de la sociedad (1,23.30.32.40; 2,3; 3,1; 5,2.22-23.25; 6,55; 7,25.32; 8,22). Este es un pueblo marginado por la legalidad religiosa judía, su enfermedad es causa de su pecado, por lo tanto, no son dignos de Dios. Por esta misma razón vive alejada del centro religioso porque esta les trasmite a un dios opresor y violento que desde sus experiencias se opone a sus derechos más vitales.

Jesús encarna estos reclamos de dignidad del pueblo y hace suyas todas sus necesidades. Pero no solo se queda en hacerlas suyas, sino que busca como remediar

y cambiar esta suerte de vida que llevan. Lo hace con lo más necesario para ellos, perdonando el pecado y sanando. Lo más significativo sin duda son las dos ocasiones en que multiplica los panes (6,35-44 y 8,1-10). Ante un pueblo hambriento, Jesús responde con acciones concretas “Él les respondió: Denle ustedes de comer” (6,37) y siente el dolor de ellos “Me da lástima esta gente” (8,2). Jesús siente compasión de ellos y por eso lo buscan “y cuando lo alcanzaron, le dijeron: Todos te están buscando” (1,37) lo buscan de todos los lugares, vienen hacia él “su fama se divulgó rápidamente por todas partes, en toda la región de Galilea” (1,28) en él buscan la sanación de sus vidas, no es solo algo físico también es algo social, es recuperar la dignidad “ya que, como sanaba a muchos, los que sufrían achaques se le tiraban encima para tocarlo” (3,10).

Todas estas acciones sin duda nos responden a la pregunta ¿por qué hay tanta gente que sigue a Jesús en esta etapa?, la respuesta de Marcos es claro, porque Jesús les da la vida y les retorna a una vida digna, una vida querida por Dios y que se contrapone desde la raíz misma de la institución religiosa de Jerusalén que condena y excluye en nombre de este mismo Dios de Jesús.

Así entonces, vemos como el evangelio de Marcos, Jesús empezó su misión de hacer presente el Reino de lo más profundo, la ve la realidad de hombres y mujeres sometidas social, económicas y religiosamente sometidas. El sistema y estructura se ha convertido en algo perverso e inhumano que no tienen a Dios por Padre, sino que tienen otros ídolos como el dinero, el poder, la fama, la ley, los ritos de purificación, los sacrificios en el templo, donde los hombres se esclavizan unos a otros.

El hombre y la mujer que Jesús quiere es de un corazón nuevo, de una vida digna y de igual manera ha de ser el mundo que viven.

Jesús en Galilea presenta en sus acciones que las estructuras han de estar en favor del hombre y la mujer, pero el caso de la realidad es totalmente lo opuesto “¿Cómo puede este hablar así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios? (2,7). Jesús encarna un Reino donde quiere que cambie todo en el hombre y esto significa que se transforme la sociedad toda. Por esto, desde la legalidad religiosa rompe contra toda normativa establecida, el Jesús de Marcos, es un transgresor; incluso al enseñar, no lo hace como lo hacen los agentes religiosos como escribas y los maestros, Él hace y enseña cosas nuevas que nunca antes se han visto ni oído.

Por eso cuando cura a un hombre de un espíritu inmundo (1,21-28) las gentes reaccionan con asombro y admiración “la gente se asombraba de su enseñanza porque les enseñaba con autoridad, no como los letrados” (1,22). Marcos se preocupa de dejar en claro que enseña, pero no como los “letrados” y esto levanta tal admiración que dice



Los sencillos y pobres del pueblo “es una enseñanza nueva, con autoridad. Hasta a los espíritus inmundos les da órdenes y le obedecen” (1,27) y esta experiencia vivida por el pueblo es la que va divulgando “su fama se divulgó rápidamente por todas partes, en toda la región de Galilea” (1,28). Lo que se divulga no son solo el milagro, sino todo lo que en su entorno se recrea, la forma, la manera, la cercanía, la empatía, la misericordia de Jesús y la del Padre con los empobrecidos y enfermos.

Todo esto en Marcos tiene un objetivo, que es que el pueblo y la comunidad entienda que cada curación, cada perdón de los pecados, cada palabra es para dar a conocer la llegada del Reino “Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios” (1,15).

La alegría de los pobres y enfermos no deja indiferente a nadie, como es lógico lo que Jesús enseña y hace presente con sus acciones, provoca el enojo de los poderosos, de los instalados, de los legalistas fariseos y de los escribas.

Estos actúan como muchas veces lo hacen los que detentan el poder, muestran un falso interés para saber y conocer lo que Jesús piensa “había allí sentados unos letrados que discurrían en su interior” (2,6) y luego buscan la manera de hacerlo caer en una trampa con sus preguntas e intervenciones “los fariseos lo vigilaban para ver si lo sanaba en sábado, con intención de acusarlo” (3,2).

Este accionar de Jesús, de curar, sanar y devolver la dignidad, no logra el sentido de hermandad e igualdad entre todos que él espera. Por el contrario, lo hace entrar en conflicto con los poderosos de su tiempo. Marcos no duda en presentar estas dificultades en su evangelio. Marcos nos habla de cinco enfrentamientos que llevan a los herodianos y fariseos a hacer planes para ver cómo lo eliminan o matan “los fariseos salieron inmediatamente y deliberaron con los herodianos cómo acabar con él. (3, 6).

En este conflicto de Jesús con la autoridad, es significativo en la clave de lectura de Marcos, como los problemas y calumnias contra él tienen que ver con la legalidad religiosa, ya que es acusado como “fuera de la Ley”, como “pecador”.

Mientras Jesús en Marcos está del lado de los marginados, la autoridad judía está instalada en la seguridad de la Ley. Por tanto, los pecadores con los que está Jesús son los que están fuera de la religión oficial. En cambio, para Jesús son ellos los que tienen derecho a cambiar su realidad. Según los fariseos, Jesús quebranta la Ley; perdona pecados y por eso es un blasfemo (2,7); come con pecadores (2,16); no ayuna (2,18) y hace el bien y cura en sábado (2,24; 3,2); y por eso es un pecador. Lo consideran endemoniado (3,22) e incluso unos de su familia lo consideran loco (3,21).

Frente a esto, el Jesús de Marcos, es claro y categórico, les reprocha con dureza, les enseña que ni el culto ni las tradiciones religiosas son más importantes que el mandamiento de Dios.

Marcos pone en boca de Jesús las palabras del profeta Isaías, para darle más fuerza y autoridad a sus palabras “les respondió: Qué bien profetizó Isaías de la hipocresía de ustedes cuando escribió: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí; el culto que me dan es inútil, ya que la doctrina que enseñan son preceptos humanos” (7,6-7).

Definitivamente el poder religioso y el poder político se unen para eliminar a Jesús; se ha convertido en un estorbo porque alborota al pueblo, aunque este mismo pueblo no lo entiende y lo sigue porque los cura y alimenta.

Pero Jesús a diferencia de la autoridad religiosa, sigue haciendo presente el Reino, y lo hace con un lenguaje sencillo y cercano. Les habla en parábolas del Reino sin decir qué es “a ustedes se les comunica el secreto del reino de Dios; pero a los de fuera todo se les propone en parábolas” (4,11). Parábolas sencillas de la vida cotidiana que es la que viven los galileos, la luz que se pone para alumbrar, la semilla que brota y el grano de mostaza.

El Jesús que Marcos nos presenta en Galilea es el Salvador, Mesías, pero no como lo esperan los poderes religiosos, es el Hijo de Dios que habla con autoridad, pero no como los escribas de su tiempo, que perdona los pecados y sana. Que llama a seguirlo para compartir la misión con otros y son los muchedumbres los que lo siguen a todas partes que va “le seguía una multitud desde Galilea, Judea, Jerusalén, Idumea, Transjordania y del territorio de Tiro y Sidón” (3,7-8). Ante esta realidad evidente del Reino en medio del pueblo, son los poderosos los que en definitiva no entiende el mensaje ni las acciones de Jesús, por el contrario, son una amenaza para ellos para el sistema. Ellos “por más que miren, no vean; por más que escuchen, no comprendan”. (4,12). Ellos son quienes lo quieren matar.

### **La segunda parte del Evangelio, Jesús en Jerusalén.**

En las experiencias humanas siempre se dice que las crisis asumidas siempre son un paso y una oportunidad. Las preguntas que en este caso nos podemos hacer existencialmente son vitales. Y Marcos parece que esto lo tiene claro y lo hace con Jesús, en la mitad de su relato evangélico pone en boca de Jesús un par de preguntas claves “¿Quién dice la gente que soy yo?, ¿y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” (8,27-30).

Estas preguntas, en el capítulo 8, son bisagras o articulaciones para pasar de Galilea a Jerusalén.

Jesús hace en el camino una especie de evaluación, ha visto como el pueblo enfermo y marginado lo ha buscado, para que solucione sus problemas y dificultades. Por tanto, lo creen como un simple profeta o un hombre poderoso que resolvería todo. Como lo expone Méndez-Peñate (1991), Jesús comprende que van tras él, “pero no por Jesús o por trabajar en el Reino, sino que cada uno quería remediar su propio mal sin hacer de su miseria una causa común”. Por otra parte, también el miedo a la autoridad y sus reacciones también provoca un miedo a la marginación económica, política y religiosa.

La autoridad religiosa ha creado la conciencia de un Mesías liberador y guerrero al estilo del tiempo de la monarquía de Saúl, David y Salomón. Con este discurso logran mantener la pasividad del pueblo en espera del cumplimiento de las promesas de liberación. Es por esto por lo que la acción de Jesús es incómoda para la autoridad de la época.

Jesús lucha contra esta imagen del mesías y las falsas esperanzas en que el pueblo ha depositado su vida. Así, Jesús experimenta un cierto fracaso y es ahí lo fundamental de su pregunta ¿Quién dice la gente que soy? Pues va experimentando la incompreensión de su mensaje. Frente a esto Jesús se pone ante una disyuntiva ¿Qué he de hacer?

Este ¿qué hacer?, puede ser la comodidad de no hacer nada o aliarse al poder, seguir alimentando al pueblo con una falsa esperanza sin provocar ninguna transformación real o quedarse en el triunfalismo.

Por el contrario, la respuesta a su interrogante lo lleva a asumir su camino a Jerusalén. Debe ir donde está el poder establecido y Marcos nos presenta a Jesús en este lugar geográfico donde reside la autoridad.

Después del capítulo 8,27, en Jesús se ve un cambio, después de la confesión de Pedro, anuncia por primera vez la pasión y su resurrección “y empezó a explicarles que el Hijo del Hombre tenía que padecer mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los letrados, sufrir la muerte y luego de tres días resucitar. Les hablaba con franqueza” (8,31-32). Con ellos les habla con franqueza sin adornar lo que ha de pasar y lo que deben asumir como condición del seguimiento.

En la primera etapa del evangelio están presentes los milagros, el perdón de los pecados y las enseñanzas por parábolas a la multitud y directamente a los discípulos.

Jesús sabe que no puede alimentar la figura de un falso mesías al estilo de la autoridad. Todos esperan una liberación y Jesús no quiere ser instrumentalizado por ese tipo de liberación. Quieren un mesías poderoso, rico, que haga del pueblo de Israel una nación poderosa ante todos los demás pueblos de la época.

Ante esto Jesús sabe que su compromiso lo va a llevar hasta las últimas consecuencias “el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de hombres que le darán muerte; después de morir pasando tres días, resucitará” (9,30)

Entiende que su solo mensaje no es suficiente, sino que, por el contrario, también debe entregarse por completo a la causa del Reino. El amor del Reino del Padre que encarna en Jesús tiene sus consecuencias. Por eso su servicio trae asumido el sufrimiento y el perdonar los pecados, dar dignidad al pecado, lo va a llevar a la cruz.

Jesús, anuncia en tres ocasiones las consecuencias de sus acciones y palabras, en Jerusalén será condenado, crucificado y morirá en cruz. Los discípulos no entenderán nada de esto y estarán confusos con sus anuncios. Aún más, los mismos discípulos no acaban de entender el verdadero sentido de Mesías que Jesús quiere mostrar; ellos viven aún con la mentalidad del mesías triunfante y así, Santiago y Juan quieren los primeros puestos del Reino “concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda” (10,37) sin beber la copa.

Jesús en Jerusalén, como en ninguna otra parte del relato de Marcos, pone las bases del seguimiento. Para ser fieles seguidores pone las condiciones de: negarse a sí mismo; cargar la cruz (8,34); seguirlo; tener actitud de servicio, de humildad: “El que quiera ser el primero, que se haga el último y el servidor de todos” (9, 35). La oración es el fundamento para vencer y afrontar las dificultades del seguimiento “Esa clase sólo sale a fuerza de oración” (9,29) haciendo referencia a los demonios. Tampoco basta con que cumplamos los mandamientos, no son un simple mandado a realizar, se debe dar más y ponerlo al servicio de los más necesitados y excluidos “una cosa te falta: ve, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después sígueme” (10,21). Por esto quien no viva en esta dinámica del Reino no entrará en Reino de Dios “difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas” (10,23) y para recibir y vivir el Reino hay que tener un espíritu abierto a la gratuidad “les aseguro, el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él” (10,15).

Jesús en el final del camino de Jerusalén ya prácticamente no realiza ningún milagro a diferencia de Galilea, sólo nos narra el de un endemoniado (9,25) y el de un ciego (10,52).

Jesús va tomando conciencia de las consecuencias de su acción, por eso asume y acepta la cruz. Con esto él en su propia carne hace realidad y efectiva la promesa, la proclamación y da autoridad a la palabra que denuncia la injusticia y la exclusión del pueblo en Galilea. De una forma la cruz es el momento del compromiso hecho realidad.

Con la muerte en cruz podríamos afirmar que este es el final de la historia “pero Jesús, lanzando un grito, expiró” (15,37). Marcos nos presenta en este relato que a la muerte de Jesús todos lo abandona, es decir, todo fue un fracaso que hasta los más íntimos desaparecen. Ellos nunca entendieron las palabras de Jesús que siempre que anunció su muerte, anunció también su resurrección (8,31; 9,31 y 10,34).

Son las mujeres las primeras en llegar al sepulcro y ser las testigos del sepulcro vacío “Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María de Santiago y Salomé compraron perfumes para ir a unirlo. El primer día de la semana, muy temprano, llegaron al sepulcro al salir el sol. Se decían: ¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro? Alzaron la vista y observaron que la piedra estaba corrida. Era muy grande. Al entrar al sepulcro, vieron un joven vestido con un hábito blanco, sentado a la derecha; y quedaron sorprendidas. Les dijo: No tengan miedo. Ustedes buscan a Jesús Nazareno, el crucificado. No está aquí, ha resucitado. Miren el lugar donde lo habían puesto” (16,1-6). Esta experiencia, a pesar del miedo, es transformadora.

Con la Resurrección se abre nuevamente la historia de los hombres, hay se inaugura un nuevo tiempo hasta nuestros días.

Este nuevo tiempo parte donde todo comenzó, el mensaje es claro y no tiene dudas “vayan ahora a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de ellos a Galilea. Allí lo verán, como les había dicho” (16,7).

La resurrección es un triunfo que no derrota al hombre, sino por el contrario abre nuevas esperanzas de vida y dignidad.

Con la vida Jesús inaugura un nuevo tiempo, anunciado por los profetas en las sagradas escrituras, donde todos están y estamos llamados a vivir en la hermandad del Reino de Dios. La Resurrección y regresar a Galilea en Marcos es dar un paso a la vida, a encontrarnos con quien es la Vida Nueva y al compromiso de anunciar a otros esta Vida (16, 15).

Estamos llamados incluidos los pobres, Jesús los invita a realizar el reino de la hermandad, aunque nos lleve a la cruz; y a la vez pasemos por muchas persecuciones.

## Referencias

- Biblia de Jerusalén. (1998). Bilbao: Desclée de Brouwer
- Delorme, J. (2006). *El evangelio, según san Marcos. Cuadernos bíblicos 15-16*. Verbo Divino.
- Méndez-Peñate, A. (1991). *Jesús. Manual para leer el Evangelio de Marcos...* Colección Biblia N.º15. Quito: Edicay
- Mesters, C. y Equipo Bíblico CRB. (2000). *Seguir a Jesús: Los evangelios*. Editorial Verbo Divino.
- Misioneros Claretianos. (1995). *Los comienzos*. Palabra Misión. Folleto 1. Madrid: Publicaciones Claretianas
- Misioneros Claretianos. (1995). *Marcos. La debilidad del Crucificado*. Palabra Misión. Folleto 10. Madrid: Publicaciones Claretianas
- Pagola, J. (2012). *El camino abierto por Jesús. Marcos 2*. Buenos Aires: PPC Editorial
- Pagola, J. (2013). *Jesús. aproximación histórica*. Buenos Aires: PPC Editorial.
- Pikaza, X. (2015). *Gran Diccionario de la Biblia*. Pamplona: Editorial Verbo Divino
- Schökel, L. (2006). *Biblia de nuestro Pueblo*. Sexta edición. Navarra: Verbo Divino.
- Vena, O. (2009). El discipulado del Hijo del hombre: el modelo cristológico de Marcos para una comunidad sufriente. *Ribla* 64. <https://www.yumpu.com/es/document/read/43064471/el-modelo-cristolagico-de-marcos-para-una-comunidad-sufriente>
- Woodruff, A. (2009). Galilea como clave de lectura para Marcos. *Ribla*, 64. 35